

# EL MITOMANO

**Por: José Antonio De la Vega Asmitia**

Mentir parece hoy un hábito cada vez más extendido en nuestra sociedad. Hace ya algunos años un estudio realizado en Estados Unidos revelaba que las mentiras son extremadamente frecuentes en el mundo contemporáneo. En aquel entonces, se explicaba que en promedio se miente dos veces por día y, peor aún, que de cada dos respuestas que los adolescentes dan a sus padres, una es mentira, aunque la mayor parte del tiempo se trata de "mentiras piadosas", para evitar el conflicto y disgustos al interlocutor.

Por otro lado, el avance tecnológico parece tender a facilitar la mentira. Por ejemplo, las personas mienten mucho más al teléfono que frente a frente. De hecho, es más fácil proferir falso testimonio sin tener que disfrazar la actitud frente a una mirada inquisidora.

Por fortuna, las distorsiones de la verdad en la mayoría de los casos son sin consecuencias. Pero, de vez en cuando, la mentira se convierte en un recurso inherente al individuo, y puede tener consecuencias más o menos graves. Este comportamiento tiene un nombre: mitomanía; y en Tabasco un claro ejemplo lo encarna el ex Gobernador Manuel Andrade.

En efecto, a lo largo de su vida Manuel Andrade se ha caracterizado por mentir consuetudinariamente y, para muestra, sólo recordemos las declaraciones que vertió la semana pasada en Telerreportaje, con motivo de las revelaciones que hizo el diputado federal del PRD, Fernando Mayans Canabal, con base en los resultados de la revisión realizada por la Auditoría Superior de la Federación (ASF) a su último año de gobierno.

La ASF, en una muestra de 540 millones de pesos (2 por ciento del presupuesto), encontró graves irregularidades en el ejercicio presupuestal 2006 del Poder Ejecutivo, en obras como el Hospital de la Mujer y el proyecto carretero Raudales, Malpaso-El Bellote.

No obstante la evidencia, y apostándole a su buen tino para mentir, Manuel Andrade se presentó ante los micrófonos de la XEVT y, haciendo gala de toda su verborrea, así como fingiendo una actitud relajada calificó la información presentada por Fernando Mayans como dolosa, falaz y mentirosa, al tiempo que aseguró que el legislador actúa de mala fe.

Demostrando una aparente tranquilidad, pero presa del nerviosismo propio de quienes se saben descubiertos, manifestó que su gobierno, en su momento, dio las explicaciones pertinentes con relación a las observaciones hechas por el órgano federal, además de que aseveró que las conclusiones de la auditoría refieren que todo quedó solventado.

Negó rotundamente su injerencia en la modificación al Escudo de Tabasco y en la construcción del **ñomomnento**, como se le conoce popularmente, donde en ambos casos los **gana gracia** de su administración, se esforzaron para rendirle culto a su personalidad con dinero del erario.

Manuel Andrade miente cuando sin rubor alguno afirmó que no solamente no tiene inversiones en Canadá, sino que jamás ha visitado ese País, pero según se sabe ha pasado largas temporadas en Canadá, particularmente en la zona francesa, donde su hermano Tito es hoy en día un prominente empresario.

Asimismo, mintió en relación a su supuesta gran relación con Andrés Granier. Hoy en día en Tabasco, es del dominio público el enfrentamiento que existe entre ambos. Son públicas y cada vez más frecuentes las críticas de Andrade a la administración y al equipo de Andrés Granier. Debe ser difícil aceptar que a su edad pueda resignarse al ostracismo político, sobre todo con los bolsillos generosamente cargados. Lo que se ve no se juzga.

La mitomanía puede tener un factor genético pero, en el caso de Andrade, no queda duda que se trata de una conducta aprendida que, por desgracia, le ha hecho mucho daño a Tabasco y los tabasqueños.

Originada en gran parte por su bajo nivel de autoestima y su elevada ambición, Andrade siempre ha mentido para construir una mejor imagen de sí mismo de cara a la sociedad. La mentira entonces se le ha hecho algo cotidiano desde sus tiempos de dirigente juvenil... y no la puede evitar.

Mentira tras mentira, acompañadas de un conjunto de deslealtades y traiciones, es como Andrade pudo llegar a ser Gobernador y, como buen mitómano, se atrevió a afirmar durante su período gubernamental que Tabasco era **el mejor lugar para vivir**.

Esta aseveración, tristemente para quienes le creyeron, no fue más que otra manifestación de su tendencia a mentir. No por nada los psicólogos aseguran que el mitómano imagina y siente cosas que no suceden

realmente. Se cree sus propias mentiras y las ve como si fueran realidad. Vive en un mundo irreal y utiliza el engaño para conseguir lo que quiere.

Pero ahora Andrade se equivoca. Ya no somos pocos quienes lo vemos y escuchamos en su justa dimensión. La sociedad tabasqueña ha empezado a abrir sus ojos frente a los políticos y comienza a distinguirlos y ubica a cada quien en su lugar. Así, y aunque detrás del micrófono se atreva a defenderse mintiendo, ha perdido credibilidad ante la población y seguramente se enfrascará recurrentemente en nuevos enfrentamientos con la clase política local y los actores de la oposición, porque el mitómano se siente agredido cuando lo critican, porque considera que es injusto, que es falso lo que le imputan, aunque los hechos hayan sucedido a la luz del día y a la vista de todos.

El tiempo, el destino y la historia ponen siempre a cada quien en su sitio. Manuel Andrade tiene su lugar en la historia de Tabasco, en esa parte negra de nuestra historia; en el Tabasco de los corruptos, de los ineptos que se aprovecharon de la circunstancias para el beneficio personal y familiar. Hoy las nuevas generaciones de jóvenes deben aprender del pasado, de las malas experiencias, del tiempo perdido, para evitar que los errores y la actuación de los malos gobernantes se repitan.